



Boletín de la ARQUIDIOCESIS DE SALTA

Abril - Mayo - Junio 09

AÑO SACERDOTAL

Carta de S. S. Benedicto XVI para la Convocatoria del Año Sacerdotal con ocasión del 150º aniversario del dies Natalis del Santo Cura de Ars (16 de junio de 2009)

Queridos hermanos en el Sacerdocio:

He resuelto convocar oficialmente un "Año Sacerdotal" con ocasión del 150 aniversario del "dies natalis" de Juan María Vianney, el Santo Patrón de todos los párrocos del mundo, que comenzará el viernes 19 de junio de 2009, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús –jornada tradicionalmente dedicada a la oración por la santificación del clero–.^[1] Este año desea contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo, y se concluirá en la misma solemnidad de 2010.

"El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús", repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars.^[2] Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma. Tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. ¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprendiones, perseveran en su vocación de "amigos de Cristo", llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?

Todavía conservo en el corazón el recuerdo del primer párroco con el que comencé mi ministerio como joven sacerdote: fue para mí un ejemplo de entrega sin reservas al propio ministerio pastoral, llegando a morir cuando llevaba el viático a un enfermo grave. También repaso los

innumerables hermanos que he conocido a lo largo de mi vida y últimamente en mis viajes pastorales a diversas naciones, comprometidos generosamente en el ejercicio cotidiano de su ministerio sacerdotal.

Pero la expresión utilizada por el Santo Cura de Ars evoca también la herida abierta en el Corazón de Cristo y la corona de espinas que lo circunda. Y así, pienso en las numerosas situaciones de sufrimiento que aquejan a muchos sacerdotes, porque participan de la experiencia humana del dolor en sus múltiples manifestaciones o por las incomprendiones de los destinatarios mismos de su ministerio: ¿Cómo no recordar tantos sacerdotes ofendidos en su dignidad, obstaculizados en su misión, a veces incluso perseguidos hasta ofrecer el supremo testimonio de la sangre?

Sin embargo, también hay situaciones, nunca bastante deploradas, en las que la Iglesia misma sufre por la infidelidad de algunos de sus ministros. En estos casos, es el mundo el que sufre el escándalo y el abandono. Ante estas situaciones, lo más conveniente para la Iglesia no es tanto resaltar escrupulosamente las debilidades de sus ministros, cuanto renovar el reconocimiento gozoso de la grandeza del don de Dios, plasmado en espléndidas figuras de Pastores generosos, religiosos llenos de amor a Dios y a las almas, directores espirituales clarividentes y pacientes. En este sentido, la enseñanza y el ejemplo de san Juan María Vianney pueden ofrecer un punto de referencia significativo. El Cura de Ars era muy humilde, pero consciente de ser, como sacerdote, un inmenso don para su gente: "Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina".^[3] Hablaba del sacerdocio como si no fuera posible llegar a percibir toda la grandeza del don y de la tarea confiados a una criatura humana: "¡Oh, qué grande es

el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia..."^[4] Explicando a sus fieles la importancia de los sacramentos decía: "Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir [a causa del pecado], ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!... Él mismo sólo lo entenderá en el cielo".^[5] Estas afirmaciones, nacidas del corazón sacerdotal del santo párroco, pueden parecer exageradas. Sin embargo, revelan la altísima consideración en que tenía el sacramento del sacerdocio. Parecía sobrecogido por un inmenso sentido de la responsabilidad: "Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la redención sobre la tierra... ¿De qué nos serviría una casa llena de oro si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo: él es quien abre la puerta; es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias... El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros".^[6]

Llegó a Ars, una pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el Obispo sobre la precaria situación religiosa: "No hay mucho amor de Dios en esa parroquia; usted lo pondrá". Bien sabía él que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de la ternura

de la salvación: “Dios mío, concédeme la conversión de mi parroquia; acepto sufrir todo lo que quieras durante toda mi vida”. Con esta oración comenzó su misión.^[7] El Santo Cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas sus fuerzas, insistiendo por encima de todo en la formación cristiana del pueblo que le había sido confiado.

Queridos hermanos en el Sacerdocio, pidamos al Señor Jesús la gracia de aprender también nosotros el método pastoral de san Juan María Vianney. En primer lugar, su total identificación con el propio ministerio. En Jesús, Persona y Misión tienden a coincidir: toda su obra salvífica era y es expresión de su “Yo filial”, que está ante el Padre, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también el sacerdote debe aspirar a esta identificación. Aunque no se puede olvidar que la eficacia sustancial del ministerio no depende de la santidad del ministro, tampoco se puede dejar de lado la extraordinaria fecundidad que se deriva de la confluencia de la santidad objetiva del ministerio con la subjetiva del ministro. El Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad del ministerio confiado, “viviendo” incluso materialmente en su Iglesia parroquial: “En cuanto llegué, consideré la Iglesia como su casa... Entraba en la Iglesia antes de la aurora y no salía hasta después del Angelus de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar”, se lee en su primera biografía.^[8]

La devota exageración del piadoso hagiógrafo no nos debe hacer perder de vista que el Santo Cura de Ars también supo “hacerse presente” en todo el territorio de su parroquia: visitaba sistemáticamente a los enfermos y a las familias; organizaba misiones populares y fiestas patronales; recogía y administraba dinero para sus obras de caridad y para las misiones; adornaba la iglesia y la dotaba de paramentos sacerdotales; se ocupaba de las niñas huérfanas de la “Providencia” (un Instituto que fundó) y de sus formadoras; se interesaba por la educación de los niños; fundaba hermandades y llamaba a los laicos a colaborar con él.

Su ejemplo me lleva a poner de

relieve los ámbitos de colaboración en los que se debe dar cada vez más cabida a los laicos, con los que los presbíteros forman un único pueblo sacerdotal^[9] y entre los cuales, en virtud del sacerdocio ministerial, están puestos “para llevar a todos a la unidad del amor: ‘amándose mutuamente con amor fraterno, rivalizando en la estima mutua’ (Rm 12, 10)”^[10] En este contexto, hay que tener en cuenta la encarecida recomendación del Concilio Vaticano II a los presbíteros de “reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la Iglesia... Deben escuchar de buena gana a los laicos, teniendo fraternalmente en cuenta sus deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder junto con ellos reconocer los signos de los tiempos”^[11]

El Santo Cura de Ars enseñaba a sus parroquianos sobre todo con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía.^[12] “No hay necesidad de hablar mucho para orar bien”, les enseñaba el Cura de Ars. “Sabemos que Jesús está allí, en el sagrario: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración”^[13] Y les persuadía: “Venid a comulgar, hijos míos, venid donde Jesús. Venid a vivir de Él para poder vivir con Él...”^[14] “Es verdad que no sois dignos, pero lo necesitáis”^[15] Dicha educación de los fieles en la presencia eucarística y en la comunión era particularmente eficaz cuando lo veían celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Los que asistían decían que “no se podía encontrar una figura que expresase mejor la adoración... Contemplaba la hostia con amor”^[16] Les decía: “Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras la Santa Misa es obra de Dios”^[17] Estaba convencido de que todo el fervor en la vida de un sacerdote dependía de la Misa: “La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!”^[18] Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: “¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!”^[19]

Esta identificación personal con el Sacrificio de la Cruz lo llevaba – con una sola moción interior– del altar al confesonario. Los sacerdotes no deberían resignarse nunca a ver vacíos sus confesonarios ni limitarse a constatar la indiferencia de los fieles hacia este sacramento. En Francia, en tiempos del Santo Cura de Ars, la confesión no era ni más fácil ni más frecuente que en nuestros días, pues el vendaval revolucionario había arrasado desde hacía tiempo la práctica religiosa. Pero él intentó por todos los medios, en la predicación y con consejos persuasivos, que sus parroquianos redescubriesen el significado y la belleza de la Penitencia sacramental, mostrándola como una íntima exigencia de la presencia eucarística. Supo iniciar así un “círculo virtuoso”. Con su prolongado estar ante el sagrario en la Iglesia, consiguió que los fieles comenzasen a imitarlo, yendo a visitar a Jesús, seguros de que allí encontrarían también a su párroco, disponible para escucharlos y perdonarlos. Al final, una muchedumbre cada vez mayor de penitentes, provenientes de toda Francia, lo retenía en el confesonario hasta 16 horas al día. Se comentaba que Ars se había convertido en “el gran hospital de las almas”^[20] Su primer biógrafo afirma: “La gracia que conseguía [para que los pecadores se convirtiesen] era tan abundante que salía en su búsqueda sin dejarles un momento de tregua”^[21] En este mismo sentido, el Santo Cura de Ars decía: “No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él”^[22] “Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes”^[23]

Todos los sacerdotes hemos de considerar como dirigidas personalmente a nosotros aquellas palabras que él ponía en boca de Jesús: “Encargaré a mis ministros que anuncien a los pecadores que estoy siempre dispuesto a recibirlos, que mi misericordia es infinita”^[24] Los sacerdotes podemos aprender del Santo Cura de Ars no sólo una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia, que nos impulse a ponerlo en el centro de nuestras preocupaciones pastorales, sino también el método del “diálogo de salvación” que en él se debe entablar. El Cura de Ars se comportaba de manera diferente con cada penitente. Quien se acercaba a su confesonario con una necesidad profunda y humilde del perdón de

Dios, encontraba en él palabras de ánimo para sumergirse en el “torrente de la divina misericordia” que arrastra todo con su fuerza. Y si alguno estaba afligido por su debilidad e inconstancia, con miedo a futuras recaídas, el Cura de Ars le revelaba el secreto de Dios con una expresión de una belleza conmovedora: “El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confeséis, sabe ya que pecaréis nuevamente y sin embargo os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios que le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro, con tal de perdonarnos!”^[25] A quien, en cambio, se acusaba de manera fría y casi indolente, le mostraba, con sus propias lágrimas, la evidencia seria y dolorosa de lo “abominable” de su actitud: “Lloro porque vosotros no lloráis”^[26] decía. “Si el Señor no fuese tan bueno... pero lo es. Hay que ser un bárbaro para comportarse de esta manera ante un Padre tan bueno”^[27] Provocaba el arrepentimiento en el corazón de los tibios, obligándoles a ver con sus propios ojos el sufrimiento de Dios por los pecados como “encarnado” en el rostro del sacerdote que los confesaba. Si alguno manifestaba deseos y actitudes de una vida espiritual más profunda, le mostraba abiertamente las profundidades del amor, explicándole la inefable belleza de vivir unidos a Dios y estar en su presencia: “Todo bajo los ojos de Dios, todo con Dios, todo para agradar a Dios... ¡Qué maravilla!”^[28] Y les enseñaba a orar: “Dios mío, concédeme la gracia de amarte tanto cuanto yo sea capaz”^[29]

El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. Urge también en nuestro tiempo un anuncio y un testimonio similar de la verdad del Amor: Deus caritas est (1 Jn 4, 8). Con la Palabra y con los Sacramentos de su Jesús, Juan María Vianney edificaba a su pueblo, aunque a veces se agitaba interiormente porque no se sentía a la altura, hasta el punto de pensar muchas veces en abandonar las responsabilidades del ministerio parroquial para el que se sentía indigno. Sin embargo, con un sentido de la obediencia ejemplar, permaneció siempre en su puesto, porque lo consumía el celo apostólico por la salvación de las almas. Se entregaba totalmente a su propia vocación y misión con una ascesis severa: “La mayor desgracia para nosotros los párrocos –deploraba el Santo– es que el alma

se endurezca”; con esto se refería al peligro de que el pastor se acostumbre al estado de pecado o indiferencia en que viven muchas de sus ovejas.^[30] Dominaba su cuerpo con vigiliias y ayunos para evitar que opusiera resistencia a su alma sacerdotal. Y se mortificaba voluntariamente en favor de las almas que le habían sido confiadas y para unirse a la expiación de tantos pecados oídos en confesión. A un hermano sacerdote, le explicaba: “Le diré cuál es mi receta: doy a los pecadores una penitencia pequeña y el resto lo hago yo por ellos”^[31] Más allá de las penitencias concretas que el Cura de Ars hacía, el núcleo de su enseñanza sigue siendo en cualquier caso válido para todos: las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el “alto precio” de la redención.

En la actualidad, como en los tiempos difíciles del Cura de Ars, es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un vigoroso testimonio evangélico. Pablo VI ha observado oportunamente: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”^[32] Para que no nos quedemos existencialmente vacíos, comprometiendo con ello la eficacia de nuestro ministerio, debemos preguntarnos constantemente: “¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?”^[33] Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (cf. Mc 3, 14), y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los sacerdotes están llamados a asimilar el “nuevo estilo de vida” que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo.^[34]

La identificación sin reservas con este “nuevo estilo de vida” caracterizó la dedicación al ministerio del Cura de Ars. El Papa Juan XXIII en la Carta encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, publicada en 1959, en el primer centenario de la muerte de san Juan María Vianney, presentaba su fisonomía ascética refiriéndose particularmente a los tres consejos evangélicos,

considerados como necesarios también para los presbíteros: “Y, si para alcanzar esta santidad de vida, no se impone al sacerdote, en virtud del estado clerical, la práctica de los consejos evangélicos, ciertamente que a él, y a todos los discípulos del Señor, se le presenta como el camino real de la santificación cristiana”.^[35] El Cura de Ars supo vivir los “consejos evangélicos” de acuerdo a su condición de presbítero. En efecto, su pobreza no fue la de un religioso o un monje, sino la que se pide a un sacerdote: a pesar de manejar mucho dinero (ya que los peregrinos más pudientes se interesaban por sus obras de caridad), era consciente de que todo era para su iglesia, sus pobres, sus huérfanos, sus niñas de la “Providence”,^[36] sus familias más necesitadas. Por eso “era rico para dar a los otros y era muy pobre para sí mismo”.^[37] Y explicaba: “Mi secreto es simple: dar todo y no conservar nada”^[38] Cuando se encontraba con las manos vacías, decía contento a los pobres que le pedían: “Hoy soy pobre como vosotros, soy uno de vosotros”^[39] Así, al final de su vida, pudo decir con absoluta serenidad: “No tengo nada... Ahora el buen Dios me puede llamar cuando quiera”^[40] También su castidad era la que se pide a un sacerdote para su ministerio. Se puede decir que era la castidad que conviene a quien debe tocar habitualmente con sus manos la Eucaristía y contemplarla con todo su corazón arrebatado y con el mismo entusiasmo la distribuye a sus fieles. Decían de él que “la castidad brillaba en su mirada”, y los fieles se daban cuenta cuando clavaba la mirada en el sagrario con los ojos de un enamorado.^[41] También la obediencia de san Juan María Vianney quedó plasmada totalmente en la entrega abnegada a las exigencias cotidianas de su ministerio. Se sabe cuánto le atormentaba no sentirse idóneo para el ministerio parroquial y su deseo de retirarse “a llorar su pobre vida, en soledad”.^[42] Sólo la obediencia y la pasión por las almas conseguían convencerlo para seguir en su puesto. A los fieles y a sí mismo explicaba: “No hay dos maneras buenas de servir a Dios. Hay una sola: servirlo como Él quiere ser servido”^[43] Consideraba que la regla de oro para una vida obediente era: “Hacer sólo aquello que puede ser ofrecido al buen Dios”^[44]

En el contexto de la espiritualidad apoyada en la práctica de los consejos evangélicos, me complace invitar

particularmente a los sacerdotes, en este Año dedicado a ellos, a percibir la nueva primavera que el Espíritu está suscitando en nuestros días en la Iglesia, a la que los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades han contribuido positivamente. “El Espíritu es multiforme en sus dones... Él sopla donde quiere. Lo hace de modo inesperado, en lugares inesperados y en formas nunca antes imaginadas... Él quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único Cuerpo”.^[45] A este propósito vale la indicación del Decreto Presbyterorum ordinis: “Examinando los espíritus para ver si son de Dios, [los presbíteros] han de descubrir mediante el sentido de la fe los múltiples carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos, reconocerlos con alegría y fomentarlos con empeño”.^[46] Dichos dones, que llevan a muchos a una vida espiritual más elevada, pueden hacer bien no sólo a los fieles laicos sino también a los ministros mismos. La comunión entre ministros ordenados y carismas “puede impulsar un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en todos los rincones del mundo”.^[47] Quisiera añadir además, en línea con la Exhortación apostólica Pastores dabo vobis del Papa Juan Pablo II, que el ministerio ordenado tiene una radical “forma comunitaria” y sólo puede ser desempeñado en la comunión de los presbíteros con su Obispo.^[48] Es necesario que esta comunión entre los sacerdotes y con el propio Obispo, basada en el sacramento del Orden y manifestada en la concelebración eucarística, se traduzca en diversas formas concretas de fraternidad sacerdotal efectiva y afectiva.^[49] Sólo así los sacerdotes sabrán vivir en plenitud el don del celibato y serán capaces de hacer florecer comunidades cristianas en las cuales se repitan los prodigios de la primera predicación del Evangelio.

El Año Paulino que está por concluir orienta nuestro pensamiento también hacia el Apóstol de los gentiles, en quien podemos ver un espléndido modelo sacerdotal, totalmente “entregado” a su ministerio. “Nos apremia el amor de Cristo –escribía–, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron” (2 Co 5, 14). Y añadió: “Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos” (2 Co 5, 15). ¿Qué mejor programa se podría pro-

poner a un sacerdote que quiera avanzar en el camino de la perfección cristiana?

Queridos sacerdotes, la celebración del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney (1859) viene inmediatamente después de las celebraciones apenas concluidas del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes (1858). Ya en 1959, el Beato Papa Juan XXIII había hecho notar: “Poco antes de que el Cura de Ars terminase su carrera tan llena de méritos, la Virgen Inmaculada se había aparecido en otra región de Francia a una joven humilde y pura, para comunicarle un mensaje de oración y de penitencia, cuya inmensa resonancia espiritual es bien conocida desde hace un siglo. En realidad, la vida de este sacerdote cuya memoria celebramos, era anticipadamente una viva ilustración de las grandes verdades sobrenaturales enseñadas a la vidente de Massabielle. Él mismo sentía una devoción vivísima hacia la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen; él, que ya en 1836 había consagrado su parroquia a María concebida sin pecado, y que con tanta fe y alegría había de acoger la definición dogmática de 1854”.^[50] El Santo Cura de Ars recordaba siempre a sus fieles que “Jesucristo, cuando nos dio todo lo que nos podía dar, quiso hacernos herederos de lo más precioso que tenía, es decir de su Santa Madre”.^[51]

Confío este Año Sacerdotal a la Santísima Virgen María, pidiéndole que suscite en cada presbítero un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars. Con su ferviente vida de oración y su apasionado amor a Jesús crucificado, Juan María Vianney alimentó su entrega cotidiana sin reservas a Dios y a la Iglesia. Que su ejemplo fomente en los sacerdotes el testimonio de unidad con el Obispo, entre ellos y con los laicos, tan necesario hoy como siempre. A pesar del mal que hay en el mundo, conservan siempre su actualidad las palabras de Cristo a sus discípulos en el Cenáculo: “En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). La fe en el Maestro divino nos da la fuerza para mirar con confianza el futuro. Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por Él y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza,

reconciliación y paz.

Con mi bendición.

Vaticano, 16 de junio de 2009.

Benedicto XVI

Notas:

^[1] Así lo proclamó el Sumo Pontífice Pío XI en 1929.

^[2] “Le Sacerdoce, c’est l’amour du coeur de Jésus” (in Le curé d’Ars. Sa pensée – Son Coeur. Présentés par l’Abbé Bernard Nodet, éd. Xavier Mappus, Foi Vivante 1966, p. 98). En adelante: NODET. La expresión aparece citada también en el Catecismo de la Iglesia católica, n. 1589.

^[3] Nodet, p. 101.

^[4] *Ibid.*, p. 97.

^[5] *Ibid.*, pp. 98-99.

^[6] *Ibid.*, pp. 98-100.

^[7] *Ibid.*, p. 183.

^[8] A. Monnin, *Il Curato d’Ars. Vita di Gian-Battista-Maria Vianney*, vol. I, Ed. Marietti, Torino 1870, p. 122.

^[9] Cf. *Lumen gentium*, 10.

^[10] *Presbyterorum ordinis*, 9.

^[11] *Ibid.*

^[12] “La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús. ‘Yo le miro y él me mira’, decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario”: *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2715.

^[13] Nodet, p. 85.

^[14] *Ibid.*, p. 114.

^[15] *Ibid.*, p. 119.

^[16] A. Monnin, o.c., II, pp. 430 ss.

^[17] Nodet, p. 105.

^[18] *Ibid.*, p. 105.

^[19] *Ibid.*, p. 104.

^[20] A. Monnin, o.c., II, p. 293.

^[21] *Ibid.*, II, p. 10.

^[22] Nodet, p. 128.

^[23] *Ibid.*, p. 50.

^[24] *Ibid.*, p. 131.

^[25] *Ibid.*, p. 130.

^[26] *Ibid.*, p. 27.

^[27] *Ibid.*, p. 139.

^[28] *Ibid.*, p. 28.

^[29] *Ibid.*, p. 77.

^[30] *Ibid.*, p. 102.

^[31] *Ibid.*, p. 189.

^[32] *Evangelii nuntiandi*, 41.

^[33] Benedicto XVI, Homilía en la solemne Misa Crismal, 9 de abril de 2009.

^[34] Cf. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el Clero. 16 de marzo de

2009.

[35] P. I.

[36] Nombre que dio a la casa para la acogida y educación de 60 niñas abandonadas. Fue capaz de todo con tal de mantenerla: "J'ai fait tous les commerces imaginables", decía sonriendo (Nodet, p. 214).

[37] Nodet, p. 216.

[38] *Ibid.*, p. 215.

[39] *Ibid.*, p. 216.

Mensaje del Sr. Arzobispo de Salta

VIERNES SANTO

Mensaje de Mons. Mario Antonio Cargnello para la Colecta a favor de Tierra Santa

Queridos hermanos:

La colecta de este día está destinada al sostenimiento de los lugares santos. Al dirigir nuestra mirada a la tierra elegida por el Padre Dios para que fuera la patria de Jesús nos unimos a la Iglesia que sigue con preocupación la situación inestable de aquellos lugares por la ausencia de la paz y por el problema de la emigración que priva a la minoría cristiana de los recursos para el futuro. "La Tierra que fue cuna del cristianismo corre el peligro de quedarse sin cristianos"^[1].

En la Audiencia general del 1 de octubre de 2008, el Papa Benito XVI nos enseñó acerca de los orígenes bíblicos de la colecta. Dijo en aquella ocasión: "Quizá ya no estamos en grado de poder comprender plenamente el significado que Pablo y sus comunidades atribuyeron a la colecta a favor de los pobres de Jerusalén. Se trató de una iniciativa completamente nueva en el panorama de las actividades religiosas: no fue obligatoria, sino libre y

[40] *Ibid.*, p. 214.

[41] Cf. *Ibid.*, p. 212.

[42] Cf. *Ibid.*, pp. 82-84; 102-103.

[43] *Ibid.*, p. 75.

[44] *Ibid.*, p. 76.

[45] Benedicto XVI, Homilía en la celebración de las primeras vísperas en la vigilia de Pentecostés, 3 de junio de 2006.

[46] N. 9.

[47] Benedicto XVI, Discurso a un gru-

po de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares y a otro de amigos de la Comunidad de San Egidio, 8 de febrero de 2007.

[48] Cf. n. 17.

[49] Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. Pastores dabo vobis, 74.

[50] Carta enc. Sacerdotii nostri primordia, P. III.

[51] Nodet, p. 244.

espontánea; participaron todas las Iglesias fundadas hacia Occidente por Pablo. La colecta expresaba la deuda de sus comunidades hacia la Iglesia madre de Palestina, de la que habían recibido el don inefable del Evangelio". El Papa agregó: "Es tan grande el valor que San Pablo atribuye a este gesto del compartir, que raramente la llama simplemente 'colecta': para él es más bien 'servicio', 'bendición', 'amor', 'gracia', es más, 'liturgia' (2 Cor 9). Sorprende de modo particular este último término, que confiere a la colecta de dinero un valor cultural: por un lado ésta es un gesto litúrgico o 'servicio', ofrecido por parte de todas las comunidades a Dios, y por otro lado es un acto de amor cumplido a favor del pueblo"^[2].

Impulsados por la enseñanza del Papa y uniéndonos espiritualmente a la colecta de Pablo, hagamos hoy nuestro aporte a favor de la Tierra Santa de Jesús mientras lo adoramos crucificado.

A los hermanos sacerdotes y a todos los responsables de comunidades:

Les ruego que usen este texto para motivar la Colecta a favor de Tierra Santa

Que se realiza durante la adoración a la Santa Cruz en la acción litúrgica del Viernes Santo.

El importe de la colecta ha de ser enviado al arzobispado. Para remitirlo posteriormente a las autoridades competentes.

Que el Señor nos conceda ser generosos en el día de la Generosidad suprema

De nuestro Dios y Señor.

Mario Cargnello
Arzobispo de Salta

Mensaje del Sr. Arzobispo de Salta

Al pueblo de Dios que peregrina en Salta

Querido/a hermano/a:

Dios mediante, en el clima del Año Paulino, realizaré la visita ad límina^[1] entre los días 20 y 30 de abril próximos. Se trata de una tarea establecida por el Código de Derecho Canónico (cc 399-400) que incluye tres actos: presentar la relación de la vida de esta querida Iglesia particular de Salta, venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y presentarme al Santo Padre.

La huella de una primera visita ad límina la encontramos en la carta de

San Pablo a los gálatas. Al hablar de su conversión y del camino que tomó hacia Arabia para anunciar a Cristo entre los paganos, continúa "tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén a visitar a Pedro, y estuve con él quince días..." (1,18). Es el mismo gesto que repite "al cabo de catorce años... les expuse el Evangelio que predico a los paganos... para asegurarme que no corría o no había corrido en vano" (2,2).

En esa huella con el tercer grupo de obispos argentinos marcharemos en peregrinación para encontrarnos con Pedro, cuyo nombre está en toda

Celebración Eucarística y que hoy es Benedicto XVI. Él sostiene la unidad de toda Iglesia particular en la catolicidad y lo hace desde su sede: Roma. Esta unión con el Papa nos une a todos los obispos entre nosotros y nos une con toda la Iglesia.

Con ustedes, voy a beber en la fuente de la confesión de la fe y llevo la experiencia de la fe de este pueblo creyente que ama al Señor Jesús celebrándolo en la Eucaristía, descubriéndolo en su Iglesia y en sus hermanos y que palpita contemplándolo en su imagen bendita del Señor del Milagro.

[1] CARD. LEONARDO SANDRI, Carta a los obispos, Cuaresma 2009

[2] L'Osservatore Romano, edición castellana, 3 de octubre de 2008, pág. 12..

Con ustedes en mi corazón, voy a contarle al Papa cosas de este pueblo que madura su fe en el corazón de María del Milagro; fe que se traduce en la vida de las parroquias, de los pueblos, de las instituciones, de los movimientos y que nos da la alegría de un fuerte impulso catequístico y misionero.

Con ustedes llevaré la ilusión de todos por ser pueblo creyente que quiere crecer en justicia, que busca y trata de construir un futuro mejor; que ama y cuida a sus niños, a sus pobres, a sus enfermos;

Mensaje del Sr. Arzobispo de Salta

Visita ad limina. Relato

*A los queridos sacerdotes,
diáconos y seminaristas,
A los religiosos y religiosas,
A todos los agentes de pastoral
Y a todos los hermanos y
hermanas
De la Iglesia particular de Salta*

Que la Paz del Señor Jesús resucitado nos acompañe.

Como les he informado el pasado de abril, entre los días 20 y 30 de abril he realizado la visita ad limina apostolorum. Respondiendo a lo preceptuado por la Iglesia, con veintiocho hermanos que conformamos el tercer grupo de obispos argentinos, peregrinamos a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo para visitar sus tumbas y presentarnos ante el sucesor de Pedro: el queridísimo Papa Benito XVI.

La visita se despliega como en tres momentos: el primero es el encuentro con las Congregaciones Romanas o Dicasterios que son los organismos de colaboración del Santo Padre en su tarea. Allí presentamos nuestras inquietudes y escuchamos la palabra iluminadora de los prefectos o presidentes de dichos organismos y también de sus colaboradores: Cuestiones que tienen que ver con la fe, con el culto, con la vida de la Iglesia, con los sacerdotes, religiosos, laicos y familias, son tratadas en diálogo fraterno procurando compartir la vida de nuestras iglesias particulares en el corazón mismo de la Iglesia universal. Estas visitas ocupan las mañanas de casi todos los días. Si no vamos es porque nos corresponde visitar al Papa o tramitar alguna cuestión relaciona-

que sufre y se alegra, que trabaja y espera.

He de entregar al Papa la vida de esta Iglesia de Salta para que él nos confirme en la fe. Estarán todos, especialmente los enfermos, los pobres, los jóvenes y los niños, los ancianos y usted... que me acompañará con su plegaria y a la que me confío.

Al visitar las tumbas de Pedro y Pablo celebraré la Eucaristía con usted y por sus intenciones. ¡Gracias por acompañarme!

da directamente con la arquidiócesis y no hemos encontrado otro momento para hacerlo. Agradezco a Dios lo mucho que he aprendido, pensado y que se me ha sugerido para la vida de esta Iglesia particular. En particular me he entusiasmado con el desafío del año sacerdotal que comenzaremos a celebrar, Dios mediante, el próximo 19 de junio. Una vez más he admirado la amplitud y profundidad de la mirada de la Iglesia sobre el mundo de hoy.

Un segundo momento lo constituye la peregrinación a las cuatro basílicas mayores de Roma: Comenzamos el lunes 20 celebrando frente a la tumba de San Pedro en las grutas vaticanas. Allí nos presentamos ante el Apóstol que recibió de Jesús la misión de confirmar a los hermanos, según nos lo enseña San Lucas (22,32). Una segunda estación fue la visita a la Basílica de Santa María la Mayor: es el templo mayor de todos los templos marianos del mundo. Celebramos en la gran capilla en la que se venera la imagen de María, salud del pueblo romano. Se trata de una antigua pintura que la tradición atribuye al San Lucas. En otra jornada fui caminando a rezar el rosario con el Padre Luis Pastrana para rezarle a la Virgen por todos ustedes, queridos hijos de esta Iglesia particular de Salta. El mosaico del magnífico ábside de este templo me atrajo porque, en el resplandor de la tarde romana nos mostraba a María coronada por su Hijo Jesús, en el corazón de la Luna, que es la Iglesia en el decir de algunos Padres.

El lunes 27 de abril visitamos la basílica de San Pablo "fuera de los muros

¡Felices Pascuas!

Suyo en Jesús, el Buen Pastor resucitado.

+ Mario Antonio Cargnello
Arzobispo de Salta

Nota:

⁽¹⁾ La expresión "ad limina" se traduce "al umbral de la puerta". La Iglesia se refiere a los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo, conservados, según la tradición en Roma.

de Roma". El contexto del año paulino alimentó un momento muy intenso de celebración. Algunos obispos celebramos el sacramento de la reconciliación y luego todos compartimos la Eucaristía. Al finalizar nos dirigimos a la tumba de Pablo que ahora puede verse gracias a algunos arreglos realizados en este tiempo. Créanme que fue un momento especial de gracia. Que el Padre Dios me conceda un poco del espíritu universal y misionero del Apóstol haciéndome totalmente disponible a Cristo, el Resucitado.

El jueves 29 celebramos la Eucaristía en la Catedral del Papa "San Juan de Letrán". Es un templo magnífico dedicado por el emperador Constantino al Salvador enclavado en medio de la ciudad y que después de sucesivas construcciones nos recibe hoy en un aula magnífica coronada por un ábside en el que resplandece el Señor Jesús bendiciendo. De este modo desde el corazón de los apóstoles Pedro y Pablo latentes en sus tumbas y de la mano de María nos dirigimos a Cristo, nuestro Buen Pastor Resucitado. Como ustedes pueden descubrir, hacemos una verdadera peregrinación en el camino de la Iglesia.

Reforzando este clima, el domingo 26 peregrinamos a Asís donde celebramos la Eucaristía con los peregrinos y almorzamos con los frailes franciscanos recoletos. El corazón de San Francisco, lleno de amor a Cristo y a su Iglesia, nos invitó a renovar nuestra entrega.

El tercer momento de la visita lo constituye el encuentro con el Papa. Esperamos con ilusión de niños esta oportu-

tunidad. Quiero testimoniar la calidez y cordialidad del encuentro con Benito XVI, un verdadero regalo de Dios a la Iglesia. La profundidad y amplitud de su Magisterio es valorado por todo el que se acerca a sus encíclicas, catequesis, discursos, homilias o entrevistas. Es de una claridad tan diáfana y acogedora su enseñanza que dicen en Roma que las multitudes que se renuevan los miércoles van a oírlo. Me pregunto si el ataque casi obsesivo de parte de cierto sector no responde a una obcecada actitud de rechazar la verdad. Pero permítanme testimoniar acerca de la calidez de su paternidad expresada en la atención que presta a nuestras personas y a lo que le contamos, en la agudeza de su mirada ante la cual nos sentimos recibidos como hijos y confirmados en la fe que profesamos y enseñamos y en la alegría que nos inunda al estar con él. Le dije que en Salta lo queremos porque son muchos

Mensaje del Sr. Arzobispo de Salta

En ocasión de Gripe A (h1n1)

A los queridos hermanos presbíteros, diáconos, religiosos y agentes todos de pastoral de nuestra arquidiócesis

La presencia de la gripe A (h1n1) como factor de crisis en nuestra comunidad constituye un llamado a responder a nuestros fieles desde nuestra condición de creyentes y con verdadero sentido de servicio en la caridad. Se trata de acompañar a nuestros hermanos cristianos sabiéndonos parte de este pueblo y, al mismo tiempo desarrollar actitudes y tomar decisiones que tiendan a evitar que la enfermedad se propague. Nuestra responsabilidad acompaña las decisiones de los organismos gubernamentales competentes procurando adelantarnos prudente y creativamente a situaciones que, estando bajo nuestro cuidado, podrían favorecer el contagio.

Reiterando quizás algunas recomendaciones indicadas en la carta al Pueblo de Dios del pasado 2 de julio firmada por mí y por mis hermanos presbíteros, quiero insistir en lo siguiente:

1. Es oportuno catequizar a los fieles acerca del sentido y alcance del precepto dominical. Es bueno recordar lo que enseña el número 2181 del CEC "La Eucaristía del domingo fundamental y confirma toda la práctica cristiana. Por

los saltenos que me pidieron que lo haga y que agradezca al Papa su entrega a Jesús y a su Iglesia.

Dios me bendijo al ser recibido en audiencia privada por el Papa el lunes 20, recién llegado a Roma y en la audiencia concedida a todos los obispos del tercer grupo el jueves 29. Pensé en ustedes, los tuve en mi corazón y así los presenté al Santo Padre. Salta es un pueblo digno y creyente.

Para terminar quisiera contarles que los días de la visita constituyen una linda oportunidad para cultivar el afecto fraternal con los obispos. Compartir nuestras ilusiones y penas mientras caminamos por Roma o vamos a rezar a la Plaza San Pedro nos hace, nos hizo mucho bien. Le agradezco la comunión y el apoyo de su oración.

eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños) o dispensados por su pastor propio. A la luz de esta enseñanza se ha de indicar a los que se encuentran con síntomas de gripe o de alguna afección respiratoria, que se abstengan de asistir a las celebraciones litúrgicas.

2. Debemos explicitar la conveniencia de recibir, con la debida reverencia, la comunión en la mano en las actuales circunstancias. Los ministros hemos de extremar las medidas de higiene y seguridad a la hora de administrar el santo sacramento en nuestras celebraciones.

3. Es muy conveniente omitir la invitación al saludo de la paz durante el tiempo que dure la emergencia sanitaria en nuestra provincia.

4. Se han de suspender los encuentros de catequesis, jornadas, retiros y otras actividades hasta la reanudación de las clases en la provincia de Salta.

5. Los que asistan a los enfermos lo han de hacer observando estrictamente las normas sanitarias indicadas por los agentes de la salud.

Cada visita ad limina marca una etapa en el andar y en la vida pastoral de quien la realiza. Al confidenciar con ustedes lo vivido le pido al Señor y a la Virgen del Milagro que nos permitan, a casi diez años de compartir nuestras historias en esta Salta, cada día más querida, seguir caminando en una fidelidad mayor al Señor respondiendo a tantas gracias que el Padre Dios nos concede en esta tierra.

Al compartir lo recibido y vivido, permítame ofrecerles mi bendición.

Mario Antonio Cargnello

Arzobispo de Salta

El 8 de mayo de 2009, en el 75° aniversario de la arquidiócesis de Salta.

6. Hemos de advertir que el tiempo frío favorece el peligro de la enfermedad e invitar al cuidado de los niños. Seamos proactivos en organizar la ayuda a los hermanos más pobres y a favor de la población más vulnerable.

7. Advirtamos a los hermanos sobre la necesidad de ser justos en una hora en la que se pone en evidencia que, lucrar con la necesidad de los hermanos constituye una verdadera injusticia.

8. Invitemos a la plegaria sostenida y constante al Señor del Milagro confiándole el cuidado de nuestros hermanos por intercesión de nuestra Madre, la Virgen del Milagro a la que acudimos con renovado fervor en este tiempo como lo hace el pueblo fiel de Salta.

Unidos en la Eucaristía y renovando de modo particular nosotros, los sacerdotes, nuestra voluntad de entregarnos a los hermanos con el Señor y desde su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, los saludo comprometiendo mi oración.

+ Mario Cargnello
Arzobispo de Salta

5 de junio de 2009

Notas:

¹ El Código de Derecho Canónico establece en el canon 1248, parágrafo 2 lo siguiente: "Cuando falta el ministro sagrado u otra causa grave hace imposible la participación en la celebración eucarística, se recomienda

vivamente que los fieles participen en la liturgia de la palabra si ésta se celebra en la iglesia parroquial o en otro lugar sagrado conforme a lo prescrito por el Obispo diocesano, o permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente, en familia, o si es oportuno, en grupos familiares".

El canon 1245 establece: "Quedando a salvo el derecho de los Obispos diocesanos contenido en el can. 87, con causa justa y según las prescripciones del Obispo diocesano, el párroco puede conceder, en casos particulares, dispensa de la obligación de guardar un día de fiesta o de penitencia".

Informe Trimestral del Arzobispado de Salta - Plan Compartir

Período Abril a Junio de 2009

INGRESOS	
INGRESOS ORDINARIOS	
COLECTAS IMPERADAS	
COLECTA TIERRA SANTA	11.899,40
APORTES DE ENTES EDUCACIONALES	1.200,00
APORTE DE SACERDOTES	1.750,00
VENTA DE LIBROS	1869,00
SEGURO DE RESPONSABILIDAD CIVIL	315,00
SEGURO AUTOMOTOR	2.967,59
OBRA SOCIAL IPSS	6.273,00
CONTRIBUCIONES	
UNIVERSIDAD CATOLICA	60.000,00
DONACIONES DE MAS VENTAS	3.000,00
ALQUILERES	
ALQUILERES FINCA LA VIÑA	47700,00
ALQUILERES CASA TRES CERRITOS	3000,00
SERVIDUMBRE DE PASO	3603,76
ALQUILERES DPTO.25 DE MAYO	3.000,00
APORTES DE PARROQUIAS	20.716,00
ALQ. P/ESC.EL GALPON	7200,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	174.493,75
INGRESOS EXTRAORDINARIOS	
DEVOLUCION DE PRESTAMOS	15420,00
FONDOS FORMACION SACERDOTAL	2150,00
TOTAL INGRESOS EXTRAORDINARIOS	17570,00
INGRESOS POR TRANSFERENCIAS	
C.E.A.FDOS-OBISPO	21.861,39
C.E.A.FDOS-SEMINARIO	36864,00
C.E.A.FDOS-P.FRONTERRAS	18345,60
TRANSF.PARA FIDES	12.429,00
INGRESOS CASA JUAN XXIII	36.678,00
TOTAL INGRESOS POR TRANSFERENCIAS	126.177,99
TOTAL DE INGRESOS A LA FECHA	318.241,74

EGRESOS	
EGRESOS ORDINARIOS	
COLECTAS IMPERADAS	
COLECTA TIERRA SANTA	11.899,40
GASTOS CASA ARZOBISPAL	9.262,71
COMPRAS DE LIBROS	240,00
PAPELERIA Y UTILES	2276,53
PAGO IPSS (OBRA SOCIAL)	4.757,91
SEGUROS PAGADOS:	
SEGURO AUTOMOTOR	4.181,56
SEGURO DE RESP.CIVIL	603,00
GASTOS ADMINISTRATIVOS	773,00
FIDES	
SUB.FIDES APORTE ARZOBISPADO	7.746,00
FIDES Y MUTUAL S.P.	1295,00
COSTOS DEL PERSONAL ARZOBISPADO	
SUELDOS DEL PERSONAL	24.238,48
CARGAS SOCIALES	12.080,71
HONORARIOS ESPECIALES	13.035,00
HONORARIOS COMISION JUDICIAL	1.800,00
SA DE LOS COBRES (APORTE DIOCESANO)	1318,40
ALQUILERES P/HOGAR SAN JOSE	2565,00
SERVICIOS PUBLICOS	5.661,57
TRIBUNAL INTERDIOCESANO TUCUMAN	1090,00
FLETES	389,82
SUSCRIPCIONES VARIAS (RADIO MARIA)	100,00
CORRESPONDENCIA	4592,00
CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA	0,00
PAGO DE EXPENSAS	435,00
GASTOS BANCARIOS	711,11
MANT.Y REPAUTOMOTORES	1207,02
COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES	966,74
ALQU. EL GALPON	7200,00
TOTAL EGRESOS ORDINARIOS	120.425,96
EGRESOS EXTRAORDINARIOS	
VIAJES Y ESTADIAS	1379,81
MANT.Y REPCASA ARZOB.	19418,30
GASTOS HOMENAJES Y CORTESIAS	4299,39
HONORARIOS VARIOS	0,00
PAGOS JUICIOS (PFATIMA)	588,13
GASTOS DE PRENSA(BOLETINES)	1400,00
SUBSIDIOS VARIOS	7773,61
OTROS EGRESOS	820,00
COMPRA BIENES DE USO	0,00
PRESTAMOS OTORGADOS	805,35
FONDOS FORMACION SACERDOTAL	724
TOTAL EGRESOS EXTRAORDINARIOS	37208,59
EGRESOS POR TRANSFERENCIAS	
SEMINARIO SALTA	20128,00
SEMINARIO TUCUMAN	22515,00

EGRESOS	
PARROQUIAS DE FRONTERAS	18.816,00
SUBSIDIO FIDES (por transferencia)	12429,00
MAS X MENOS DIOCESIS NECESITADA	41.764,71
GASTOS CASA JUAN XXIII	48.313,18
TOTAL EGRESOS POR TRANSFERENCIAS	163.965,89
TOTAL DE EGRESOS A LA FECHA	321.600,44

Índice de Decretos: Abril a Junio de 2009

DECRETO N° 04

Fecha: 03/04

Texto: Designa a Mons. Dante Bernacki Gobernador Eclesiástico desde el 13/04 al 01/05/09

Vencimiento: 01/05/09

DECRETO N° 05

Fecha: 03/04

Texto: Confiere ACOLITADO a Luis Alberto SANJINES y Carlos Marcelo SINGH MESCONI en Parroquia San Juan Bautista de la Merced (Salta) el 10/05/09, a las 10,30 hs.

DECRETO N° 06

Fecha: 06/04

Texto: Confiere PRESBITERADO a Sergio M. CHOQUE, Víctor H. TACACHO y Horacio E. URBANO en Catedral Basílica de Salta el 08/05/09, a las 20 hs.

DECRETO N° 07

Fecha: 06/04

Texto: Confiere DIACONADO a César W. ALANCAY y Christian M. SUÁREZ en Catedral Basílica de Salta el 08/05/09, a las 20 hs.

DECRETO N° 08

Fecha: 09/05

Texto: Designa Pbro. Sergio M. CHOQUE Vicario de la Parroquia Nuestra Señora del Valle (Salta) por tres años

Vencimiento: 09/05/11

DECRETO N° 9

Fecha: 09/05

Texto: Designa Pbro. Víctor H. TACACHO Vicario de la Parroquia María Reina por tres años.

Vencimiento: 09/05/11

DECRETO N° 10

Fecha: 09/05

Texto: Designa Pbro. Horacio E. URBANO Vicario de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced (La Merced) por tres años.

Vencimiento: 09/05/11

DECRETO N° 11

Fecha: 09/05

Texto: ADSCRIBE al Diácono Sésar Walter ALANCAY al Seminario Metropolitano San Buenaventura "ad nutum episcopi".

Vencimiento: 09/05/11

DECRETO N° 12

Fecha: 09/05

Texto: ADSCRIBE al Diácono Christian Marcelo SUAREZ a la Vicaría San Antonio de Padua en Las Lajitas "ad nutum episcopi"

Vencimiento: 09/05/11

DECRETO N° 13

Fecha: 09/05

Texto: Prórroga Comisión de CÁRITAS

Vencimiento: 31/07/09

DECRETO N° 14

Fecha: 22/05

Texto: Constituye Delegación Arquidiocesana de Pastoral para la Niñez. Director Pbro. Pablo E. ROMERO.

Vencimiento: 22/05/11

DECRETO N° 15

Fecha: 26/06

Texto: Erige Inst. Clerical de Derecho Diocesano "Hermanos Discípulos de Jesús de San Juan Bautista"

DECRETO N° 16

Fecha: 26/06

Texto: Erige Inst. de Derecho Diocesano "Hermanas Discípulas de Jesús de San Juan Bautista".

DECRETO N° 17

Fecha: 26/06

Texto: Encomienda la Parroquia de la Santa Cruz al Instituto San Juan Bautista y nombra Párroco P. Rubén A. ROSA.

DECRETO N° 18

Fecha: 26/06

Texto: Cede por 99 años al Instituto San Juan Bautista el uso de los inmuebles Parroquia Santa Cruz y Vicaría Nuestra Señora de Luján - Sur.

DECRETO N° 19

Fecha: 26/06

Texto: Nombra Pbro. Horacio Jorge RIVADENEIRA, Párroco por 6 años en Nuestra Señora del Rosario - Salta

Vencimiento: 05/07/15

DECRETO N° 20

Fecha: 26/06

Texto: Nombra Pbro. Pedro G. RÍOS Párroco "De la Santísima Trinidad" por 6 años

Vencimiento: 05/07/15

Historia de Cáritas

Historia de Caritas

La acción de Cáritas trasciende las fronteras nacionales. Su misión se potencia en todo el mundo a través de Caritas Internationalis, y de la articulación regional que se realiza en cada continente.

Los primeros movimientos de Cáritas fueron inspirados en sus orígenes por los padres Paules a finales del siglo XIX, con sus organizaciones dedicadas a las obras de caridad, tanto en Francia como en Alemania. Estas obras testimoniales y su contacto cercano con el Papa León XIII le tocaron el corazón, la inteligencia y la imaginación al seminarista Lorenz Wethmann, estudiante del Colegio Germánico de Roma.

Lorenz Wethmann, ya era sacerdote, doctor en filosofía y teología cuando se integró a la curia de la diócesis de Limburgo. En diciembre de 1884, forma parte de la diócesis de Francfort renunciando en 1886 para dedicarse a la pastoral social.

Durante estos años, fue madurando la idea de unificar y de establecer la coordinación con los grupos y organizaciones que de alguna manera se dedicaban a las obras de caridad.

Al participar en el IV Curso Práctico Social de la Unificación del Pueblo, el Padre Lorenz se encontró con Franz Brandts, Max Brandts, Franz Hitze, August Pieper y el Padre Ciprian, a los cuales les participó su idea de la unificación de las organizaciones de la caridad.

En 1885, con la confluencia de todos ellos, se forma el primer Comité de la Caridad con los objetivos de buscar la mejor manera de organizar a todas las instancias de caridad en la Alemania Católica, y de aglutinar a científicos e intelectuales para elaborar y publicar una revista sobre las acciones de caridad la cual posibilitaría, con su difusión un proceso de comprensión, de apoyo, de esfuerzo y de camino hacia la unión.

En marzo de 1897, en el Capitolio

de Friburgo, se concretiza la idea tan codiciada de la unión de las instituciones de caridad de la Alemania Católica, pero recién el 9 de noviembre de 1897, las autoridades eclesiásticas de Friburgo y el Arzobispado Primado de Colonia admiten dicha institución como Caridad planeada bajo la custodia de los obispos. Friburgo pasa, así, a ser la primera sede de la Cáritas de la Alemania Católica.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Cáritas de Alemania Católica tiene una gran presencia testimonial al servir de salvo conducto a la recuperación de los soldados presos, sin distinción de nacionalidades e ideologías, para dar protección a los niños huérfanos de guerra y servir de correo y contacto con los soldados presos y beligerantes. Después de la guerra, Cáritas Alemania, revisa profundamente su actuar y la dialéctica del patrimonio institucional de Cáritas, al preguntarse: ¿de quién es Cáritas? ¿de la Iglesia jerárquica, de los seglares o de toda la Iglesia?

Para 1916, Cáritas de la Alemania Católica estaba consolidada.

Cáritas Alemania reúne las ayudas internacionales, principalmente de Francia, Suiza y Estados Unidos comenzando así a generar la idea de la internacionalización de Cáritas.

Caritas Internationalis

Con la experiencia internacionalista de Cáritas Alemania, la Iglesia Católica de Roma en 1947, comienza a manejar el proyecto de CARITAS INTERNATIONALIS por iniciativa del papa Pío XII y el Secretario de Estado sustituto, el Cardenal Giovanni Montini, futuro Papa Pablo VI.

Fue así que en 1950 surgió la Confederación que nuclea las Cáritas del mundo, cuyos estatutos fueron aprobados por la Santa Sede en 1951 durante la Asamblea General constituyente de la misma. En ese entonces, los miembros procedían de 13 países.

En la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Río de Janeiro, en el año 1955, Mons. Bayer, Secretario General de Caritas Internationalis, invitó a los Obispos a fundar sus Cáritas.

Hoy Cáritas Internationalis es una de las más amplias redes humanitarias del mundo, congregando a más de 200 países.

Los propósitos de Caritas Internationalis son:

- *Ayudar a las Cáritas Nacionales a participar de la asistencia, la promoción humana y el desarrollo integral de los más desfavorecidos.*

- *Estudiar los problemas planteados por la miseria en el mundo, las causas y posibles soluciones.*

- *Participar en el esfuerzo de la población por mejorar sus condiciones de vida tanto individual como comunitaria.*

- *Animar y coordinar la acción frente a situaciones de emergencia.*

Estos objetivos se establecen en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia cuyos valores se fundan en acciones orientadas a los más necesitados, siendo ellos los protagonistas de su propio desarrollo e impulsando el respeto por la justicia.

Cáritas Argentina: 1956-2009

53 años trazando huellas de solidaridad y esperanza a través de la tarea de más de 32.000 voluntarios, Cáritas llega con su obra a 3.000.000 de personas en todo el país. Con el aporte y el compromiso solidario de la sociedad, esta acción se lleva adelante en 64 Cáritas diocesanas y más de 3.500 Cáritas parroquiales, capillas y centros misionales, llegando directamente a las personas y comunidades más afectadas por la situación de pobreza y exclusión.

Nuestra historia

Siguiendo las líneas definidas por Cáritas Internationalis, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) creó en 1956 Cáritas Argentina cuyo estatuto expone como objetivo principal "animar y coordinar la obra social y caritativa de la Iglesia, insertada en la pastoral orgánica a través de formas adaptadas al tiempo y las circunstancias, para lograr el desarrollo integral de todo el mundo y de todos los hombres, con especial preferencia por las personas y comunidades más marginadas"

En 1962 comienzan a reunirse los secretariados diocesanos que se constituían. En muchos casos logran constituir sus sedes y contar con voluntarios y recursos para recibir donaciones.

Con una doble finalidad, formativa e informativa a la vez, en 1966 comienza a editarse el Boletín Informacaritas, que se remitía gratuitamente a todas las Cáritas diocesanas del país.

Villa Carlos Paz es la sede del Primer Encuentro Nacional de Cáritas, que tuvo lugar en 1969. el principal objetivo del mismo fue responder "Que es Cáritas en la Argentina, Qué debe ser Cáritas en la Argentina y Cómo hacerlo"

Las conclusiones del Encuentro se agruparon en un Documento Base, en el que se proponen como objetivos para Cáritas "...preocuparse de una manera particular de la promoción popular; promover la formación de asistentes y trabajadores sociales a nivel alto y medio; concentrar particulares esfuerzos en al solución del problema de vivienda popular; y ayudar a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, comprender sus angustias y transformarlas, no es cólera y violencia, sino en la energía fuerte

y pacífica de obras constructivas"

Promediando la década del setenta, la mayoría de las Cáritas de América Latina destinaban gran parte de sus energías a la ayuda inmediata, especialmente a través de la donación de alimentos, medicamentos y ropa.

Misión

Cáritas Argentina lleva adelante la pastoral caritativa de la Iglesia Católica. Anima, coordina y organiza dicha pastoral procurando genera y dar respuestas integrales a las problemáticas de la pobreza desde los valores de la dignidad, la justicia y la solidaridad.

Busca promover:

- El sentido comunitario, para que todos asuman los deberes de justicia y caridad.

- El esfuerzo de los más pobres como protagonistas activos de su propio desarrollo personal, familiar y comunitario.

- La formación integral de quienes suman su compromiso de servicio en la caridad.

La Pastoral Caritativa, lleva adelante la evangelización de las relaciones sociales, como una de las dimensiones esenciales de la pastoral orgánica de la Iglesia.

De aquí surge la identidad y misión de la institución que es la de manifestar el amor preferente de Jesús por los pobres, alentando y encausando este amor en la comunidad.

En relación a la misión, se procura diariamente generar y promover conciencia solidaria invitando a la sociedad toda a encontrarse en la acción

de compartir y así construir una realidad más justa.

La misión de Cáritas compromete a ser testimonio de una solidaridad concreta.

En muchas ocasiones exige la denuncia de la dolorosa realidad del pueblo que reclama justicia y paz. Que también clama por los efectos de la exclusión, por la marginalidad y la violencia, sufre por la falta de trabajo y por las familias que no tienen posibilidades de alimentar a sus hijos y por tanto otros problemas que aquejan a nuestros hermanos más pobres.

En nuestro país esta situación comienza a revertirse a principios de los ochenta cuando aparece la necesidad de animar procesos de promoción humana y un mayor protagonismo de quienes participan de los distintos proyectos, para procurar el propio desarrollo y el de sus comunidades.

El 8 de mayo de 1981 Caritas pasó a ser un organismo de la Pastoral Caritativa de la Iglesia dependiente del Equipo Pastoral Social de Episcopado Argentino.

En el año 1956 la Conferencia Episcopal Argentina creó Cáritas Argentina y en 1965 Caritas Salta

Cáritas Arquidiocesana Salta - Córdoba 190 - Tel.: (0387) 4223248 - Fax: (0387) 4311772 - E-mail: caritassalta@arnetbiz.com.ar

Boletín Arquidiocesano

ARZOBISPADO DE SALTA

Redacción: Oficina de Prensa del Arzobispado de Salta

España 596, A4400ANL-SALTA - CP 4400 - República Argentina.

Horario de atención: Lunes a viernes, de 9:00 a 12:00 hs. **Teléfono:** 0387 - 4214306 -

E-mail: prensaarzobispado@ucasal.net - **Página Web:** www.arquidiocesissalta.org.ar